

ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico, Literario y de Noticias.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN EXCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores fuera de esta capital que no han satisfecho la cuota correspondiente al segundo trimestre, se servirán hacerlo con la debida puntualidad.

Estudios filosófico-literarios acerca del suicidio.

II.

(CONTINUACION.)

No escribimos un sermón sobre el suicidio. Únicamente tratamos de demostrar de qué manera el drama y novela de los modernos espresan y representan la idea del suicidio, y de indagar por otra parte si al pintar el amor de la muerte nos conmueven tanto como nos afectan los griegos al pintar el amor de la vida.

No estableceremos por regla general que el poeta dramático debe abstenerse absolutamente de presentar en escena el suicidio. Todo cuanto pertenece al hombre bajo el influjo de una pasión, es del dominio de la escena y de la literatura. Pero es forzoso convenir en que para conmovernos con el pensamiento de la muerte concebido por un hombre, ha de haber lucha entre esta idea y el amor de la vida: es absurdo presentar al hombre en escena matándose con sobrada ligereza, demasiado pronto, ó por causas enteramente frívolas; pues de esta suerte es imposible que el espectador se interese por la víctima. Shakspeare ha tomado la precaución de detener al suicida Hamlet á orillas del abismo, conociendo bien

que la lucha contra la muerte es mas interesante que la muerte misma. No porque un héroe resista á la idea funesta de la muerte, ni porque el desenlace se incline mas á la conservación de la vida que á la catástrofe, será la escena menos interesante, no; en el drama es mas importante la acción que el desenlace, pues ella es la que verdaderamente interesa y agrada. Puede, pues, un escritor, sino impregna al personaje en esa debilidad enfermiza que no puede soportar los trabajos de la vida, y si no se contenta con pintarle desgraciado, sino desgraciado por sus faltas y por su imaginación, si en vez de remordimientos y aberraciones de la fantasía le presenta atormentado de verdaderos dolores; si en fin le conserva en medio de todo una conciencia firme y pura; puede, repito, un autor en este caso hacer que la idea del suicidio se presente en el alma de su héroe para resistirla y vencerla. No dejará el drama de ser interesante porque el héroe no se mate, ni el desenlace dejará tampoco de ser moral sin perder nada del interés dramático. Pero, nótese esto bien, todo depende del carácter dado al protagonista.

Estas reflexiones traen naturalmente el recuerdo de una escena de la *Pamela* de Richardson, sumamente interesante. Pamela es una joven sirvienta, hermosa y de talento, á quien su amo adora con delirio, pero sin poder reducirla á sus deseos; hasta que cansado de batallar con aquella virtud ejemplar, y no pudiendo vencer su pasión, concluye por hacerla su legítima esposa arrollando por todo y en especial por las preocupaciones del rango y la desigualdad de

condicion social. Pamela, encerrada por su amo en un castillo, puesta bajo la vigilancia y sugerencias de una muger infame, y temerosa de que su tirano éche mano de la fuerza material para triunfar de su honestidad, trata de escaparse, y descolgándose una noche por la ventana de su cuarto, intenta escalar el muro de su prision. Pero cae y se hiere gravemente con el golpe que recibe, perdiendo la esperanza de sustraerse de la furia de sus perseguidores. Qué hará, pues? qué va á ser de ella?

«Dios me perdone! dice; vinóme entonces á la imaginacion un pensamiento horrible, cuyo solo recuerdo me hace estremecer. En verdad que la idea de la funesta desgracia que me aguardaba, la pérdida de mi honor, casi me determinó á cometer una accion que hubiera causado mi perdicion eterna. O queridos padres! perdonad á vuestra infeliz hija! Arrebatada por la desesperacion, me acerqué al estanque con el designio de arrojarme en él y poner término á mis desventuras en este mundo; pero ¡ay! para caer por toda una eternidad en las del otro, si el brazo bondadoso de Dios no me hubiera detenido. Habiendo logrado vencer esta tentacion infernal ¡Dios sea bendito! yo os contaré ahora los combates que hube de sostener contra mi misma en tan triste y crítica ocasion, á fin de glorificar la misericordia del cielo que me ha detenido al borde de un abismo de donde nunca salen los que en él se precipitan.»

Sentada, ó mas bien tendida, á orillas del estanque, Pamela considera sus infortunios y la imposibilidad de escapar de la infame condicion á que va reducirla la furiosa sensualidad de su amo:

«Entonces pensé, dice, (con cierta dulzura y vehemencia, como pensamiento diabólico que era) que estos monstruos sin remordimiento ni compasion hácia mi infortunio, no podrian menos de arrepentirse cuando vieran los efectos de su crimen. Si; decia yo, cuando contemplen el cadáver de la infeliz Pamela sacado del agua y tirado sobre el césped, verán su corazon despedazado por crueles remordimientos que ahora no sienten; mi amo, ahora tan colerico, ol-

vidará su furia para decir: He aqui la pobre niña á quien tan bárbaramente he perseguido; y yo soy la causa de su muerte! Ahora veo bien claro que ella ha preferido la muerte al deshonor, y que no era mogigata ni hipócrita, sino una criatura tan inocente y pura como ella decia. Y tal vez entonces derramará alguna lágrima sobre el yerto cadáver de su criada por él tan perseguida. Entonces hará que se me entierre con decencia, empleando su poder para librar-me de la infamia que la ley descarga sobre los que se matan á sí mismos. Los jóvenes y las muchachas del territorio donde habitan mis padres llorarán la suerte de Pamela, pero tengo esperanza de que no harán sobre ella baladas ni elegias, sino que en obsequio del desconsuelo de mis padres dejarán luego de hablar de mi, entregándome al olvido.»

(Se continuará.)

PORVENIR DE LA SOCIEDAD BAJO EL ASPECTO MORAL Y RELIGIOSO.

En nuestro número del 30 de octubre, discutiendo sobre si se debe, ó no, marchar con el siglo, hemos dicho que... «á la edad media y á los tiempos llamados del oscurantismo somos deudores de monumentos que son la admiracion de los sabios por su colosal grandiosidad, como la Suma de Santo Tomas, el Código Alfonsino, la catedral de Colonia, y el Escorial, apellidado la octava maravilla.»

Antes de entrar en el exámen del punto enunciado en el epigrafe de hoy, creemos conveniente observar que en dicha proposicion nos dirigiamos principalmente á los pseudo-filósofos del dia, en cuyo diccionario *son tiempos del oscurantismo* no solo la edad media sino los posteriores hasta el siglo por ellos llamado *de las luces*, en que aparecieron para sacar al mundo de las tinieblas, en que yacia sumergido, los patriarcas de *la ilustracion*.

Y aunque para nosotros sea el siglo de oro de las bellas letras y bellas artes aquel en que vivió Felipe II, para ellos pertenece á los tiempos del oscurantismo por unas causas que á nadie se le ocultan... Y una vez que á nosotros por fortuna, ó por desgracia nos ha tocado vivir en el presente siglo ¿cual habremos de congeturar que podrá ser en lo sucesivo el porvenir de la sociedad bajo el aspecto moral y religioso?

Si hay alguna cosa intimamente enlazada con la

suerte de las naciones, y que deba escitar la solitud tanto de los gobiernos como de los particulares, es sin duda la Religion. Ella puede dar la vida á un pueblo bárbaro que la busque, y restituirla al pueblo civilizado que la haya perdido. Sin su auxilio todas las combinaciones del entendimiento humano son insuficientes para formar y conservar las sociedades: todo es precario en un pueblo en que la Religion no sirve de base; sin ella el entendimiento carece de norma, el corazón de freno, el vicio de temor, la virtud de esperanza, la desgracia de consuelo, la autoridad de apoyo, y la fidelidad de garantías. No hay que dudarle; mientras que ella viva en los corazones habrase mutilado el árbol, pero la savia continuará circulando en el tronco, y podrá devolverle su primera lozania. En prueba de ello citaremos la Francia, que se conmovió hasta en sus cimientos, y solo cuando manos hábiles han empezado á restablecer la religion, principió tambien á salir de entre las ruinas. No nos pertenece dar lecciones de política, ni trazar á los gobiernos las medidas que deben tomar, y lo que la sociedad tiene derecho á exigir de los que están al frente de los negocios públicos; pero no será por demas el recordar que si los gobiernos deben y necesitan comunicar estabilidad á las instituciones y á las leyes, su primer deber y su primer interés es tambien por la misma razon honrar y hacer respetar la religion que es el fundamento de aquellas. Los inferiores elevan naturalmente sus miradas á los que ocupan los primeros puestos de la gerarquia política, y de ellos reciben el impulso asi para el bien como para el mal; si los gobiernos y sus agentes mirasen con indiferencia la Religion; si para ellos fueren lo mismo los homenajes que la honran y las blasfemias que la ultrajan; si la impiedad triunfase por medio de aquellos mismos que debieran ser los primeros á reprimirla; entonces no podria menos de resentirse la creencia de los pueblos y los resortes de las costumbres y de las leyes. Todos los gobiernos del mundo basaron sus instituciones sobre la Religion.

Ahora bien ¿deberemos esperar que el estado de la religion se mejore, y á proporcion se reorganice la sociedad? No es dado al hombre decidir completamente esta cuestion; pero no será inútil examinarla. Si la Religion hubiera de atenerse á los cálculos formados por sus enemigos, ya debiera haber dejado de existir en el mundo, ó estaria en vispera de desaparecer. « El trono de la supersticion escribia Federico á Voltaire en 1767, está minado por sus cimientos, y caerá en el siglo venidero; las naciones notarán en sus anales que Voltaire fue el promotor de esta revolucion del espíritu humano que se efectuó en el siglo XVIII. ¿Quién habria dicho en el siglo XII, que la luz que habia de iluminar al mundo, naceria de un pequeño pueblo de la Suiza llamado Ferney?

De este modo es como los hombres grandes comienzan á hacer célebres los lugares en que habitan, y los tiempos en que florecen.» Y en una carta de cinco de Mayo de 1767, á Mr. D. Alembert se esplica de este modo: «Es necesario un milagro para sostener la Iglesia, que ha sido atacada de un terrible golpe de apoplegia, y tendreis el consuelo de acompañarla al sepulcro, y componer su epitafio, como hicisteis en cierta ocasion el de la Sorbona.» El Ingles Woolston alargó segun sus cálculos la duracion de la supersticion á 200 años; no podia calcular el lo que últimamente ha sucedido. Trátase de destruir las preocupaciones que sirven de base á este edificio que se desploma por sí mismo, y ya no puede retardar su caída.» Esta correspondencia ha sido publicada por la academia de Berlin.

Los mismos partidarios de Voltaire han publicado una carta suya en que escribia á D. Alembert estas palabras: «Buen papel hará Dios dentro de veinte años.» Esta prediccion blasfema es de fecha 25 de febrero de 1758, y, cosa notable, el veinte y cinco del mismo mes de 1778, fue atacado del vómito de sangre que le llevó al sepulcro. (1) Veinte años de tregua dia por dia acreditan que nadie insulta al cielo impunemente. Medio siglo de sarcasmos vomitados contra la religion parece haber cansado la paciencia del Eterno.

Aunque los secretos de Dios sean impenetrables, nos deja sin embargo percibir á veces algunos rayos de luz con cuyo auxilio adivinamos, por decirlo así, en lo que nos descubre, aquello mismo que nos oculta, y son como avisos saludables que nos envia; así aun en medio de los sucesos de que hemos sido testigos, y en el tiempo mismo en que experimentamos los golpes de su justicia hemos recibido á nuestro parecer, prendas seguras de su misericordia. Tal es entre otras la actual disposicion de los ánimos. Si las clases elevadas de la sociedad, si todos los hombres notables por su talento abusasen de él, para combatir las buenas doctrinas en lugar de emplearle en defenderlas; si poseidos los pueblos de un delirio frenético desechasen la mano, que quisiera curarlos, las llagas serian entonces tal vez desesperadas como hablan los libros santos, y se podria mirar como incurable el mal que aqueja á la sociedad hace mas de un siglo; pero felizmente no es así: por todas partes se observa cierta especie de reaccion en las ideas religiosas. Verdad es que la suerte de la Religion no depende únicamente de los que gobiernan, ni se apoya en un brazo de carne, segun el lenguaje biblico; se complace si en ser protegida por las potestades de la tierra; pero durante los tres primeros siglos se vió privada de todo auxilio de los señores del mundo, y á pesar de eso sobrevivió á la caída del Imperio Romano.

(1) Bergier.

No diremos que todos los que ocupan el primer lugar en la sociedad, sean sinceramente religiosos, no por cierto; pero es indudable que en esta clase se cuenta hoy mayor número de hombres, que ya sea por interés particular, ya por miras políticas conocen mejor la necesidad de la Religión; que honran lo que antes tuvieron la desgracia de despreciar, persuadidos ahora y desengañados de que la indiferencia filosófica es la tranquilidad de los sepulcros, mas destructora que la guerra misma; que ven las calamidades que esa misma indiferencia les atraeria á ellos mismos, precipitando en una misma sima la religión y la sociedad: á lo menos el respecto exterior ha reemplazado á la moda de ser impio, á la irrisión y la blasfemia. Es cierto que en el mundo sábio y literario se abusa con exceso de la ciencia y del talento, y que en él se encuentran demasiadas plumas licenciosas é impías; pero tambien es preciso reconocer que en el dia nuestros escritores mas elocuentes, y mas distinguidos por su talento y por la elevacion de sus ideas y sentimientos respetan y defienden la Religión. Por último, no puede negarse que asi en las aldeas como en las ciudades se encuentran hombres indiferentistas, impíos declarados, y algunos muy furiosos; pero al mismo tiempo se advierte que los pueblos están generalmente cansados de oírles, fatigados de turbulencias enérgicas, y desengañados de esas máximas engañosas, que prometian felicidades, y solo han producido de sastres. Ciudades y provincias enteras han despertado al sonido de la trompeta evangélica, y lejos de mostrarse enemigas de la palabra santa, se han manifestado sedientas de ella, y han colmado de bendiciones á los que se la anunciaban, despreciando altamente las bufonadas y clamores frenéticos de un puñado de *facciosos*. Limosnas copiosas han suavizado en diferentes puntos los males causados por la intemperie de las estaciones. Si, aun arde en España y circula por sus venas ese fuego divino de la caridad, carácter distintivo del cristianismo. Nosotros ignoramos por qué medios acabará su obra la Providencia, pero debemos esperar que la mano que ha dado á la sociedad este impulso hácia al bien, le continuará á pesar de todos los obstáculos. En nada tenemos los proyectos, las amenazas, las conjeturas de sus enemigos; ellos han sido confundidos y lo serán tambien en adelante. Vemos que el estado de la religión se ha mejorado notablemente tambien en Francia; que han ocurrido, y están sucediendo tanto en Inglaterra como en otros pueblos disidentes muchas conversiones al catolicismo de personas muy notables, no parece sino que el *puseismo* ha abierto entre ellos una brecha difícil de cerrar; que el protestantismo se halla herido de muerte, que se acerca su era fatal; y que asistimos no á su decadencia sino á su agonía, segun la frase de Lacordaire. Citaremos un ejemplo de la

proteccion divina sobre su Iglesia. Cuando Pio IX fue sitiado por aquella turba de energúmenos, ó llámense los vándalos del siglo XIX, y forzado á refugiarse en un reino vecino, una noche eterna amagaba á Roma, y el genio del mal iba á sentarse al parecer victorioso en la silla de San Pedro: la impiedad se llenó de alborozo y resonaba el mismo eco de alegría en el campo de los ateos. Pero Dios saca de los tesoros de su sabiduria recursos sorprendentes; pone en movimiento las águilas francesas que obedecen al gobierno republicano; llama tambien para esa empresa á los hijos de los héroes de Lepanto; y á vista de aquellos nuevos cruzados, conjura la espantosa borrasca, pone en vergonzosa fuga á sus enemigos, los cubre de oprobio sempiterno, y el gefe de los fieles vuelve en medio de los aplausos de su pueblo á la capital del mundo cristiano. No lo dudemos, el huracan de la revolucion y de la impiedad podrá bramar en derredor, la nave podrá fluctuar sobre abismos, podrán sobrevenir dias de estupor; pero el Cristianismo salvará á la sociedad del naufragio. Podrán en una sorpresa los enemigos de la religion y de todo orden público despojar los templos, apoderándose de los vasos sagrados y de las cruces de precioso metal; mas nos quedara una de madera: y téngase presente que en una cruz de madera se ha salvado al mundo.

Es preciso decirlo, y decirlo en alta voz: el pais de San Fernando y el mundo entero rechaza con indignacion los Atilas, Proudhones y Mazzinis.

Eufrasio Mariño.

¿DEBO CASARME?

ó sea

MIS PENSAMIENTOS JUNTO Á LA CHIMENEA

POR

ISAAC MARVEL.

—◆◆◆—
(CONTINUACION.)

Acaso (en este momento las brasas daban un nuevo brillo, el último antes de extinguirse) acaso triunfará del mal.

Pero la pobreza, *limosnera* de este mundo, viene con su mano seca y descarnada.

Solo con vuestro perro, alimentándose él con huesos y vos con esperanzas, que renacen todas las mañanas, que mueren lentamente todas las tardes, podreis soportar la pobreza. La filosofía prodiga sus tesoros al hombre solo. Si no hay dinero en su bolsillo, hay experiencia en su cabeza, y cuanto menos pueda la una, mas aprende la otra. Recuerda; y con los recuerdos se pueden vivir dias y semanas. Si su techo le cobija, le parecerá suntuoso; si la lluvia cae sobre él, la

Habia moja á un hombre acostumbrado á los reveses. No es el temor, sino el afecto el que hace agazaparse al perro á su lado; con la risa en los labios, divide con él sus mendrugos. Si llega á tender su mano se honra con los gloriosos recuerdos de Cervantes; si pasa la noche á la luna de Valencia, la Providencia le hará soñar con Galileo, preso y sin asilo.

Recita antiguos sonetos y trozos de las comedias del pobre Johnson: tararea las odas de Dryden y repite las poesias de Otway; razona con Bolingbroke ó Diógenes segun su humor del momento. Se rie del mundo, porque, á Dios gracias, el mundo le ha abandonado.

Guardad vuestros tesoros, viejos aváros, guardad vuestros palacios, viejos principes! El mundo me pertenece!

Fortuna, qué me importa que bien ó mal me trates.
No temas que maldiga mi labio tu rigor,
En tanto no destruyas la gran naturaleza
En tanto que no apagues la intensa luz del sol;
En tanto que no impidas á mi lijera planta
Los bosques en la tarde, los prados recorrer,
Las fértiles riveras del rio murmurante;
En tanto que mi vida la enfermedad no aflija
Al hombre, al niño grande sus juegos dejaré.

Y si ella reclama de vos apoyo y consuelo; si os pide un asilo y pan? Si criada en el lujo, se muere de hambre?

Entonces traspasará vuestra alma el dolor; entonces serán siempre las noches sombrías, y los dias largos aun en el solsticio del invierno.

Acaso no se quejará; pero qué sucederá entonces?

Estará mas animado vuestro corazon, porque la energia de su amor hácia vos sea un dique á sus lágrimas, porque su lengua muda calle sus privaciones? Será un consuelo para vos verla dividir con sus hambrientos hijos que piden pan, el mezquino alimento que conseguis para ella?

Pero el valor y el socorro del cielo pone fin á esta miseria. La fortuna vuelve; he aqui flores, he aqui los bienes de vuestros padres, he aqui la felicidad otra vez. Pero vuestra hija, vuestra niña mas querida está enferma.

Quiera Dios, decis en vuestra angustia, que la riqueza pueda animar sus mejillas y colorear sus pequeños labios. Pero es imposible. La niña enflaquece: cada dia se queja mas.

—Hija mia!... Y vuestra voz tiembla; sentis que está á orillas del sepulcro. Podreis arrancarla de alli? La retendrán vuestras caricias? Os abrumen tanto vuestros negocios lejos de la pobre niña; entráis á acariciarla mientras está en vuestro poder. Pero esta vez es muy tarde. El angel ha volado. No puede oiros; no puede daros gracias por las violetas que introducís en su mano helada.

Y despues... la tumba cubierta de cesped...

El viento, creciendo con la noche, sacude los

vidrios mal encajados y silva lugubrementó. En medio de mis meditaciones enjugué una lágrima dando gracias á Dios de no tener que deplorar semejante pérdida.

Pero la alegría entra lentamente en vuestra casa; todo vuelve á aparecer bello. El perfume de las modestas violetas vale menos que el matrimonio.

Los labios de vuestra muger vuelven á estar encarnados, su mejilla es tan delicada como una flor. Su fragilidad aumenta vuestro amor.

El niño que estrecha contra su seno es delicado, muy delicado; ese niño en quien fundais vuestra esperanza. Ha crecido á vuestra vista, embelleciendo vuestros dias, y haciéndose mas y mas querido á vuestro corazon. El amor que le teneis desde que comenzó á balbucear los dulces nombres de papá y mamá, se ha doblado, desde que le habeis oido preguntar inocentemente la explicacion de esto ó lo otro, y desde que la viva curiosidad que brilla en sus palabras os revela un espíritu lleno de inteligencia.

(Se continuará.)

TIEMPOS Y OPINIONES.

VIDA DE MAHOMA, CON FUGAS.

(CONTINUACION.)

Ahora va una fuga.

Si hemos de dar crédito á personas fidedignas, parece cosa evidente que el reino de los *espíritus* y de las *fadas* no es cosa solo de los cuentos de brujas. Hace muy pocos dias que un velador, interrogado por personas respetables, ha declarado con mucha gracia que *él* era *espíritu*; que estuvo con mucha gracia que *él* era *espíritu*; que estuvo hace muchos años metido en un *cuerpo humano*; que vivía en España; que se llamaba *Alidex*; que era sábio de profesion, y que dentro de siete años y medio volvería á la tierra (lugar de pruebas) con objeto de purificarse. Ha añadido que la *oracion* preserva del mal, y ha recomendado el *Pater* muy especialmente á los pecadores arrepentidos. Luego advirtió con mucha modestia que *él* lo sabía todo, lo veía todo y lo comprendía todo... excepto á Dios.

Para formar las palabra de todas estas respuestas, el *espíritu* del velador daba sobre el pavimento con uno de sus pies de caoba tantos golpes como era preciso dar para designar el número ordinal de cada letra del alfabeto usual: (Journal du Maine: octubre 1853.)

Que lo explique el que pueda y se atreva,

Sea como quiera, lo que aqui hay de notable consiste en que el antiguo sistema de Pitágoras ha recibido en nuestros dias un ensanche prodigioso. El filósofo griego solamente hacia transmigrar las almas á las cosas dotadas de vida, ó á lo menos de *savia* como los animales y las plan-

tas. Nosotros, avanzando mas, poblamos de espíritus los objetos mas inanimados, mesas, consolas, veladores, y todo el mueblage entero; siendo cosa entretenida ver este ejército de almas girar, saltar, charrar, á gusto de los aficionados, bajo el nogal, encina, moradillo, pino y caoba. Esto es lo que se llama tener una gran dosis de *espiritu.....s.*

En cuanto al célebre y nunca bien ponderado Mr, Victor Hennequin, de quien ya hemos hecho mencion mas arriba, acaba de escribir á monsieur Wolowski que *«se hallaba en comunicacion con el alma de la tierra; con un mundo extraño á la humanidad; que hablaba con su difunta madre y con su difunto hermano; que es inseparable del alma de la tierra y que, por último, es el delegado mas inmediato á Dios cerca de la humanidad.»*

¡Y no habiamos sabido nada de todo esto hasta ahora!

Todavía falta texto: *«Que las majaderias de nuestro globo han retardado su progreso; que estas majaderias influyen en la suerte de las almas que rodean la tierra por capas concéntricas, y que tambien son causa de que no permitan llegar hasta el sol, alma de nuestro torbellino, sino átomos deletéreos.»*

Está claro! quién no lo entiende desde luego?

De aqui resulta, continúa *«que el sol no puede hacer desaparecer el cadáver apestado de la luna.*

Lo sentimos mucho, Sr. Victor; prosiga V.

«Ni dar á la tierra los cuatro satélites de que tiene necesidad, y que acaban de aumentarse hasta cinco por un generoso decreto del Criador.

Pero hombre ¡qué lástima! y ¿es de veras eso del quinto satélite?-adelante.

«La tierra iba á ser suprimida, y sus hijos arrojados al abismo, cuando el alma de la tierra ha solicitado y conseguido una próroga.

Esto era lo mejor, Sr. Victor; y crea V. que por ese medio se quitaban todas las cuestiones: vea V. si se consigue eso de dejar cesante á la tierra, y que no valga la próroga.

«Y esta alma de la tierra ha dirigido hácia mi y hácia mi esposa (Octavia) un cordon aromal que me ha permitido escribir un libro titulado: Salvemos al género humano. (1)

¡Libro de salud! loado seas.

Por desgracia el director de la libreria en Bélgica, que sin duda no quiere que el género humano se salve, no ha permitido dar á la estampa el precioso volumen. (Independencia belga de 15 de octubre de 1853.)

Volvamos ahora á Mahoma y á su angel Gabriel.

El profeta tenia ocho hijos, cuatro varones y

cuatro hembras; con lo cual se evidencia que atendia tanto á los negocios grandes como á los pequeños. Por otra parte habia adquirido una fortuna inmensa; durante sus expediciones comerciales habia estudiado todos los cultos de los países circunvecinos, y tomando de todos ellos tal dogma, tal precepto, tal creencia, habia hecho y formado de estos elementos una nueva religion: *el Mahometismo*

Después de algunos años empieza á correr la voz de que Dios habia dado de improviso plenos poderes á un árabe inspirado para cambiar la faz del mundo; que el angel Gabriel habia bajado del cielo para buscar á Mahoma con quien el Ser Supremo necesitaba tener una entrevista; y que en virtud de lo acordado en ella habia entregado á su mandatario el libro de la ley, cuyo libro se llama el *Coran*.

Estas nuevas causan una revolucion general; *Kadichah* las propaga con el entusiasmo de una muger astuta y madre fecunda. *Zaid*, esclavo de Mahoma afirma que ha visto clara y distintamente al angel Gabriel con alas blancas, corona azul y en medio de una luz roja apretar afectuosamente la mano al elegido del Señor. Esta aparicion tricolor debia, según *Zaid*, revolucionar la Arabia.

Cuanto mas disparatada y absurda es una historia, tanto mas asombra y seduce al vulgo. No se oia hablar en todas partes de otra cosa que de los milagros del gran profeta. Los que mas impresion causaban eran los siguientes:

1.º *Un dia tuvo Mahoma el capricho de partir la luna en dos pedazos y se guardó la mitad en las faldriqueras.*

2.º *Las piedras y los árboles le hacian una profunda reverencia al pasar, con solo indicar él este deseo.*

3.º *Por poca sed que tuviera, hacia salir de sus diez dedos diez fuentes de agua cristalina. (Diccionario histórico.)*

Una turba de prosélitos corrieron en tropel hácia el nuevo gefe de secta que operaba tales prodigios; si en ellos hubiera habido siquiera un tantico de sentido comun, de seguro que el profeta no hubiera tenido un secuaz solamente.

El esclavo *Zaid* fue manumitido en premio de su adhesion. Espantados los magistrados de la Meca al ver los progresos de la secta naciente, dieron orden de prender al pretendido profeta; y entonces Mahoma huyose al desierto.

A cuya escapatoria se dió el nombre de *Hégira*.

Y de esta huida data su gloria. *«El año 1.º de la Hégira,»* dicen los musulmanes. (Continuará.)

PLEGARIA.

A ti, gran Dios, el corazon elevo
con mi humilde plegaria matutina;

(1) Todos estos detalles se encuentran en un escrito del autor, reproducido por casi todos los periódicos franceses del mes de setiembre último.

la luz del mundo y la del alma debo,
padre amoroso, á tu bondad divina.

Oh tu que á mi existencia concediste
tanto precioso bien no merecido,
tu que un idioma para orar me diste
no me niegues, Señor, lo que te pido.

Ilumina mi paso en este suelo
y en un divino ardor mi pecho enciende,
descienda en mi la inspiracion del cielo
como á las flores el calor desciende.

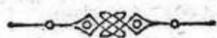
Vivifica la fé de mi esperanza,
lámpara de mi amante pensamiento,
y un armonioso y levantado acento
dame para cantar en tu alabanza.

Sé tú mi eterno amor, mi luz, mi guia;
calma la inquieta sed de mis pasiones,
y al elevarse la plegaria mia
cúbranme tus fecundas bendiciones.

(3 de Noviembre de 1853.)

T. G. DEL REAL.

ENVIDIA.



¿Porqué surca las pálidas megillas
Del triste jóven sin cesar el llanto?

¿Porqué eleva su voz en tierno canto
Cuándo en la tarde palidece el sol?

Entre sus ayes se percibe un nombre
Que adora cual aliento de su vida,

Yo le oigo pronunciar ¡madre querida!
¿Por qué ese nombre no le invoco yo!

Llora Clarina, cuando triste pasa
El jóven cazador sin que la mire,

Y por mas que me duela y que suspire
Nunca Clarina suspiró por mí:

Cuando él sonrie, yo la miro alegre
Con sus manos brindarle tiernos lazos,

Mas si humilde la ofrezco yo mis brazos,
Ella me aparta sin piedad de sí.

Voy á la danza, y altanero el jóven
Su mirada abandona entre las bellas,

Y percibo ¡ay de mí! que todas ellas
Su mirada pretenden alcanzar;

Y entre tanto las miro suplicante,
Es amable mi porte, lisongero;

Pero nadie me escucha, desespero,
Y torno triste sin poder bailar.

Yo recuerdo tambien, cuando en la aldea
Corrió la fama de su falsa muerte,

Que entonces envidié su infausta suerte,
El pueblo todo al cazador lloró!

Cuando las aguas del profundo rio
En su veloz corriente me arrastraron,

Tal vez mi vida por piedad salvaron,
Pero nadie una lágrima vertió!

Nunca tuve una madre cariñosa,
Cuyo nombre querido yo invocase,

Ni otro ser que su amor me prodigase
Pude en la tierra con pasion amar.
Si los goces que el mundo nos oculta
Para el triste se guardan en el cielo,
Deje yo pronto el miserable suelo,
Donde nunca la dicha puedo hallar.

MARIANO CASTAÑO.

LA GLORIA. (1)

*A los apreciables escritores D. Gerónimo R. Blas-
co, D. Eduardo M. y Ramirez, y D. Gumersindo
Laverde Ruiz.*

Alzase de la mar trueno profundo,
entraña de un volcan que reventó;
tumba insondable do la fin del mundo
al lucir de un relámpago brilló.
Furia suelta en el cóncavo medroso,
grita la tempestad;
mas brilla el iris de la gloria esposo
y huye la oscuridad.
Y doma el viento sus revueltas crines,
fúlgida estrella en el cenit lució,
Muere el trueno rodando en los confines
y el piélagos calló.

EL AUTOR DE LOS VIAJES.

PLEGARIA Á MARIA.

Dedicada á la amable poetisa, señorita

DOÑA AMALIA J.

(Oviedo, 1853.)

Maria de los cielos la reina y la señora
tu divinal estrella que alumbras nuestra fé,
al pronunciar tu nombre á quien el pueblo adora
hácia tu altar, rendido mi marcha encaminé.

Y hácia el azul del cielo cual nube vaporosa
sumiso arrepentido te elevo mi oracion
del cielo donde habitas ¡oh madre piadosa!
atiende mi plegaria, consueta mi afliccion.

Y en tu frente divina que el sol radiante dora
corona entretegida de rosas y de azahar,
Maria de los cielos la Reina y la Señora
verás mi mano trémula gozosa colocar.

Y si mi pecho helado la llama enaltecida
columbra venturoso de sacra inspiracion,
bajo tu templo santo en languidez perdida
oirás de suave lira la dulce vibracion.

Yo cantaré sublime la celestial Maria,
tu que la mar potente lograste encadenar
tu que eres mi esperanza del caminante guia

(1) El apreciable literato Autor de los Viajes nos remite desde Madrid la presente composicion, honrando con ella las columnas de nuestro periódico.

tu cuyas plantas vienen los astros á besar.

Tu que eres, Madre tierna, consuelo al desvalido,
Antorcha inextinguible de luz y de verdad,
y faro de ventura y auxilio al que perdido
con insegura planta camina en la horfandad...

Tu que del orbe dueña, bajo tus pies sagrados
el vívido relámpago y el rayo abrasador,
su luz escasa tienden sumisos y apresados,
iluminando el orbe su pálido fulgor.

Yo cantaré anhelante de tu aureada frente
la palma que la ciñe corona virginal,
mas pura y mas brillante que el sol en el oriente,
mas pura que de fuentes el límpido raudal.

Yo cantaré anhelante con notas armoniosas
tus glorias en el mundo y tu sagrado amor,
mi voz será tan grata cual auras vagorosas
que van entre las flores con célico rumor.

Y si me presta el aura su postrimer acento,
cuando ¡oh Maria! estabas del alta cruz al pie,
el que tu pecho exhala desgarrador lamento
entre mis tiernos cantos ¡oh madre! imitaré.

Y en noche solitaria, callada y pavorosa
oirás del arpa mia la ténue vibracion,
y hasta el altar sublime cual nube vaporosa
querrá llegar tranquila mi armónica cancion.

Y cantaré estasiado las penas y dolores
que por tu hijo amado tu pecho padeció;
yo cantaré Señora, la reina de las flores,
la reina de los cielos, la *Flor de Jericó*.

T. C. Agüero.

MOSAICO.

Dice la Gaceta de Lion.

El Señor Cardenal de Bonald, arzobispo de esta diócesis ha enviado con destino á los pueblos de Galicia por medio del embajador de España en París 6,500 fr. recogidos en la secretaría del Arzobispado: ya se han enviado por el mismo señor, otras dos donaciones de 10,000 fr.

¶ Parece que dentro de poco se realizará el proyecto de abrir una universidad católica en Irlanda para cuyos gastos se ha reunido ya 1,000,000 de francos. El arzobispo de Armagh primado de Irlanda como presidente de la junta de direccion ha nombrado rector al celebre doctor Newman, cuya reciente conversion al catolicismo es tan salida.

Ya está de venta en París la obra de M. Victor Hennequin, *Salvemos al género humano*.

Tambien se han empezado á publicar en París las *Memorias de José Napoleon* que contienen mas de 800 cartas inéditas del Emperador, y 1,200 de su hermano, y unos quinientas ó seiscientas relaciones, cartas y documentos de los personajes

mas notables de la república, el consulado y el imperio. Estas memorias indudablemente ofrecen un interés especial para los españoles: se han publicado ya dos tomos que contienen los primeros años de la vida de Napoleon, y la conquista de Nápoles.

Cerca de Bagajen en el Brasil, encontró un esclavo un grueso diamante por el cual se ofrecieron entonces en vano 240,000 francos. Este diamante fué al fin adquirido por M. Willep ministro de los Paises-bajos en Rio-Janeiro por la exorbitante suma de 35,250 libras esterlinas (como unos tres millones y medio de reales.)

Hace pocos dias se han vendido en Londres dos cartas autógrafas de Oliverio Cromewell, una en 27 y otra en 9 libras y 17 schelines: otra firmada por Enrique VIII en 4 libras y 18 schelines: otra muy larga de Martin Lutero, escrita en latin á Hermann en 7 libras y 10 schelines: otra de Lord Byron en 10 schelines. Tambien se han vendido algunas otras autógrafas de Enrique III, Enrique IV y Luis XIV de Francia, de varios protestantes célebres franceses de los primeros tiempos de la reforma.

La Presse habla de experimentos hechos por el doctor Bennetons, sobre el cloroformo aplicado á las enfermedades nerviosas, confirmando los que en 1847 habia hecho el quimico M. Belon. Al mismo tiempo el *Diario de los debates* habla de una muerte ocurrida en un hospital de Londres, causada por el uso del cloroformo, la cual dió márgen á que uno de los médicos pidiese su abolicion; pero esta peticion fué desechada en consideracion á que habiéndose aplicado en mas de 40000 casos en Inglaterra, solo hubo 30 casos de muerte.

Ha empezado á encarecer el pan en los mercados de Londres, de París y de Bruselas: en Roma se han tomado disposiciones para evitarlo.

Han ocurrido algunos casos de cólera en Anvers, en el Havre y en el departamento de la Manche (Francia) pero sin que por ahora deba haber el menor motivo de alarma.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Oviedo por un mes 5 reales, por tres 12. Fuera por tres meses 14 rs

En Ultramar por tres meses 2 ps. fs.

Se suscribe á este periódico en la imprenta y litografía de Brid, Regadera y Compañía.

1853.

DIRECTOR, D. JOSÉ PUENTE VILLANUA.

Imprenta y litografía de Brid, Regadera y Comp.
San Francisco, núm. 1.